

ESPECIAL JOVENES

PARROQUIA NTRA. SRA. REINA DEL CIELO, N° 27, AÑO VI, 9 de abril 2017

EL MISTERIO PASCUAL

Con la expresión Misterio Pascual, se designa la Pasión, Muerte, Resurrección y Ascensión a los cielos de Jesucristo.

Por Misterio Pascual se entiende este conjunto de acontecimientos, históricos y meta-históricos, entendidos como una unidad inseparable en sus diversos elementos. El Misterio Pascual es el principal artículo de **fe** y el contenido esencial de la predicación y misión de la Iglesia.

En verdad, para los cristianos, fue gracias el Misterio Pascual de Cristo por el que se consumó la posibilidad de **salvación** de todos los hombres y se inauguró el tiempo nuevo de la Redención. Es por el Misterio Pascual que todos los hombres pueden ser salvados y participar de la vida divina. En consecuencia se puede entender el Misterio Pascual como el supremo sacrificio, de valor infinito, que Jesús ofreció a Dios Padre a favor de la salvación de todos los hombres.

La palabra **Misterio** tiene, en esta expresión, no el sentido vulgar de "cosa oculta", "enigma", sino en el sentido corriente en los escritos de **San Pablo**, de realidad que nos supera pero que es objeto de una revelación progresiva.

Pascual, porque la entrega de Cristo en la Cruz y su **Resurrección** están íntimamente ligados a la **Pascua**, o sea, a la fiesta de los judíos, que conmemora su liberación de la esclavitud de Egipto, y a la que Cristo **da el sentido nuevo de liberación de la esclavitud del pecado y de la muerte**. Así como la Pascua, para los judíos, está ligada al pasaje del **Mar Rojo**, para los cristianos está vinculada al pasaje de la Muerte a la Vida, sentido último del Misterio Pascual. **Así como Cristo murió pero volvió a la vida, los cristianos creen que, por ese mismo misterio, son también liberados de la muerte y reconducidos a la vida.**

El Misterio Pascual, como realidad fundamental de la fe cristiana, está presente en su predicación, de modo especial, en sus sacramentos. El **Bautismo** corresponde, para los cristianos, a una inserción del individuo en el Misterio Pascual de Cristo, por la cual pasa a formar parte también de la **Iglesia**.



Por el bautismo, el cristiano, a imagen de Cristo, es retirado de la muerte y pasa a la vida nueva de la gracia. El Misterio Pascual está presente de forma más intensa en la **Eucaristía**. En este sacramento, el Misterio Pascual es renovado, o sea, tornado presente para los que lo celebran, de modo que todos reciben sus frutos de salvación.

El **Domingo de Ramos** comenzamos la Semana Santa. A esta semana la llamamos '**santa**' porque en ella celebramos, como ya hemos dicho, los misterios de nuestra redención: la pasión, la muerte y la resurrección del Señor, el misterio pascual del Señor, el '**paso**' confiado de Jesús hacia el Padre; el paso del Señor a la Vida a través del dolor y de la muerte.

En la procesión de palmas, del domingo de Ramos, recordamos la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén. El Domingo de Ramos inauguramos la celebración de la Pascua.

Jesús se entrega voluntariamente a la pasión, afronta libremente la muerte en la cruz, y en su muerte triunfa la vida. Atento a la voluntad del Padre, comprende que ha llegado su "**hora**", y la acepta con la obediencia libre del Hijo y con un infinito amor a los hombres: **"Sabido que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo"** (Jn 13, 1).

Estos días son los de mayor intensidad litúrgica de todo el año, una intensidad que ha calado hondamente en la religiosidad cristiana de nuestro pueblo. Las procesiones de Semana Santa, presentes a lo largo y ancho de España, son el mejor ejemplo del profundo arraigo de la fe cristiana entre nosotros.

No dejemos que todo quede en la tradición y en la estética; o que la Semana Santa, despojada de su núcleo santo, quede reducida a expresión cultural o evento turístico, no, por favor.

Porque, bien puede ocurrir que, llevados por el ambiente de fiesta y de ocio de estos días o quizá arrastrados por el contexto secularizado que nos circunda, nos quedemos en lo superficial y exterior y perdamos de vista la profundidad de la **Semana Santa**.

Para muchos, la Semana Santa se está vaciando de contenido. Esto ocurre cuando nuestras procesiones se separan de la fe y vida de la Iglesia **y no se participa en las celebraciones litúrgicas en los templos, tan profundas, intensas y llenas de significado, que, tienen lugar en nuestras iglesias**; o cuando las procesiones no son ya expresión de una fe viva y vivida en Cristo Jesús, que padece, muere y resucita; o cuando la Semana Santa no tiene incidencia alguna en nuestra vida cristiana, personal y comunitaria, familiar y social. **Vivamos con fe la Semana Santa**. Hagamos que nuestras celebraciones litúrgicas y nuestras procesiones de estos días aviven nuestra fe en el Señor y nuestra vida cristiana.